

Ramón Díaz Eterovic fue elegido el martes pasado y pasó a ser el presidente más joven que ha tenido la institución

# El nuevo presidente de la SECh cuenta sus proyectos



Ramón Díaz Eterovic primero fue miembro del directorio; luego secretario general y ahora presidente de la SECh.

**ALEJANDRA GAJARDO**  
Desde las diez y media de la noche del martes pasado, Ramón Díaz Eterovic es el presidente más joven que ha tenido la Sociedad de Escritores de Chile (SECh). Ese día los once directores se reunieron en la tradicional sede de Simpson 7. Allí, en una sala muy fría, decorada sólo con fotos de Gabriela Mistral, Pablo Neruda y otros destacados escritores y poetas, los directores se sentaron alrededor de una mesa grande, con sillitas desvenecadas. Después de una muy acalorada y tensa discusión, que duró cerca de tres horas, eligieron como cabeza de la entidad al escritor de 34 años.

Ahora este autor dirigirá esta institución de 1.200 socios, según dice el registro, "aunque los activos son sólo 250 más o menos", aclara el flamante presidente.

Nació en Punta Arenas en 1956, donde vivió hasta los 17 años, porque en 1974 se vino a Santiago a estudiar Ciencias Políticas y Administrativas en la Universidad de Chile. En esa época empezó a trabajar en literatura. Formó un grupo literario con sus compañeros de carrera, al que llamó *Estravagario*, "porque en ese tiempo todo era muy nerudiano". También fue uno de los creadores de la revista *Luz verde para el arte*, que sólo duró cinco números, "hasta que el director de la carrera la suprimió, porque era una cosa que estaba prohibida en esa época".

Su primer libro lo publicó en 1980, era de poemas y se titula *El poeta derribado*; debido a él se inscribió en la Sociedad de Escritores como socio. Tenía 24 años.

—En ese tiempo, para mí era importante tener contacto con otros escritores y encontrar gente con quien conversar y que me orientara y apoyara en mis trabajos. Además soy de la idea de que los problemas de los escritores son comunes, por lo que es importante que nos unamos para que juntos los solucionemos.

Al año siguiente salió a la luz un libro de cuentos que se llamaba

*Cualquier día*; en 1982, *El pasajero de la ausencia*; y en 1983 el libro de cuentos *Obsesión de año nuevo*.

No dejó de escribir y siguió publicando: en 1985 *Atrás sin golpe* y en 1986 la antología *Contando el cuento* junto al escritor, y hoy vicepresidente de la SECh, Diego Muñoz.

—Se trata de la narrativa joven chilena. Consideramos a escritores que de nuestra generación, nacidos entre los años 50 y 60.

En 1987 escribió su primera novela, *La ciudad está triste* y en 1990 *Ese viejo cuento de amar*.

Ya tiene lista una antología del cuento policial chileno y otra sobre los narradores de los años 80, también junto con Diego Muñoz.

Ramón Díaz Eterovic cultiva el género llamado "novela negra" que tiene muy pocos representantes en el país.

—Este es un derivado de la novela policial. En todo caso, es sólo una parte de las cosas que me gusta escribir.

## El joven de la SECh

Declara que siempre le gustó la actividad gremial. En 1981, a sólo un año de su ingreso en la sociedad, formó un colectivo de escritores jóvenes, con el cual realizó en 1984 el Primer Encuentro Nacional de Escritores Jóvenes.

Cree que con todas esas actividades, se dio a conocer más al interior de la SECh, "y eso me hizo posible participar en el directorio en 1984", y más tarde, en 1990, ser secretario general de la entidad:

—Creo que mi labor en ese cargo fue eficiente. Eso de alguna manera se refleja en el apoyo que tuve de los socios en la última elección.

—¿Qué responsabilidad le ve en el hecho de ser el presidente más joven de la Sociedad de Chile?

—Bastante grande por la SECh tiene una larga tradición. Ella es la primera entidad de los escritores chilenos y ha sido dirigida por gente como Pablo Neruda, Francisco Coloane y Poli Delano, entre otros. Por eso yo lo tomo con bastante

humildad y guardando la distancia con nombres como éstos. Pienso que se trata de administrar las demandas e intereses gremiales de los escritores y para eso me siento respaldado por el apoyo de los socios y por el trabajo que he realizado. Además mi intención no ser personalista, sino hacer una labor en equipo.

—¿Piensa hacer algo para acercar a la juventud?

—La SECh tiene una cara muy formal y eso aleja a los escritores jóvenes. La dinámica que tiene una persona joven no encaja bien en la que tiene la institución. Quiero crear el mecanismo o las instancias para que la gente participe, se inte-

**"Me interesa que por esta casa pase la literatura chilena, que los escritores sin diferencia de edad, estética ni política, tengan un espacio para plantear sus ideas, sus sueños y mostrar su trabajo".**

gre y tenga contacto con los mayores.

—¿Qué otras instancias crearía para ese acercamiento?

—No sólo hay que atraer a los escritores jóvenes, sino también a los mayores. Me interesa que por esta casa pase la literatura chilena, que los escritores sin diferencia de edad, estética ni política, tengan un espacio para plantear sus ideas, sus sueños y mostrar su trabajo. Aquí deberían hacerse actividades donde se discuta de literatura y donde el lector común venga y vea lo que está pasando en ese ámbito. Vamos a tratar de realizar ciclos de conferencias, lecturas, en fin, que esta casa sea más que sólo la reunión de los días martes.

—Una de las situaciones de que más se quejan los escritores es la falta de recursos económicos.

—Esa es la gran limitante de muchas de las cosas que emprende esta sociedad. Ella vive casi exclusivamente del aporte de sus socios, lo cual sólo nos sirve para subsistir. En ese sentido hay dos ideas básicas que queremos desarrollar. Una es insistir con el Ministerio de Educación, que se nos reponga la subvención mensual que años atrás tenía la SECh. Ahora es anual y asciende a los 420 mil pesos, siendo que mensualmente tenemos un gasto operacional de 250 mil. Pienso que la SECh debería tener una revista, donde se exprese la opinión y el trabajo de los escritores chilenos, pero las mayores limitantes son los recursos. Vamos también a motivar a algunos socios, para solicitar la colaboración entidades particulares.

—¿Incentivarán también a los socios a que paguen sus cuotas, ya que sólo la quinta parte lo hace?

—La cantidad de socios es un universo sobredimensionado. Hay mucha gente que alguna vez publicó un libro y se inscribió como socio como placer personal; pero nunca vino más. Los socios comprometidos son reducidos; por eso uno de los objetivos del nuevo directorio es motivar al máximo de escritores para que pasen por acá.

—¿Qué otros planes tiene?

—El trabajo en la SECh lo podría englobar en tres áreas. Lo primero, de carácter institucional, implica finalizar un proceso que regularización de los estatutos de la institución, que en este momento están en el Ministerio de Justicia. Eso significa fortalecer a la SECh a nivel nacional. Dentro de ese idea está el asunto del financiamiento, donde queremos ver los modos de generar recursos. Luego, está el área que yo llamo de asuntos internos, donde la intención es convertir a esta casa en un lugar más atractivo. En ese sentido veremos la posibilidad de mejorar la situación de algunas salas e

instalar una librería que sea de los escritores. La tercera parte, es convertir a la SECh en un lugar con vida. Eso implica generar una programación de actividades donde los protagonistas sean los escritores. También de una vez por todas, tenemos que hacer un esfuerzo para relacionarnos con las sociedades de escritores extranjeras. Hemos vivido muy aislados todos estos últimos años.

—¿No cree que la SECh también ha estado aislada de la comunidad?

—Sí, toda la situación política enclaustró a los escritores en esta casa. Hay que esforzarse para organizar actividades con institutos culturales, organismos de trabajadores y universitarios, para que los escritores salgamos al camino, hacernos el ánimo para llegar cada día al máximo de gente, buscando vías que sean incluso alternativas como la televisión, la radio, la lectura pública.

—¿Va a formar un equipo de trabajo para concretar esas ideas?

—Debo trabajar con el directorio que está elegido, pero tengo la idea de convertirlo en un equipo, y para ello quiero contar con el apoyo de sus miembros. También quiero formar comisiones específicas con el grueso de la asamblea, pero para eso necesitamos los aportes en ideas y trabajo concreto de todos los socios.

—¿Tiene algún plan con respecto al Premio Nacional de Literatura?

—Ese premio fue creado a instancia de los escritores. Hasta la penúltima versión nosotros participábamos en el jurado, pero en la última fuimos marginados, aunque postulamos a José Donoso como candidato. Esa situación la planteamos al ministro de Educación y sabemos que se está presentando al Parlamento un proyecto de ley que recoge al menos dos de nuestras demandas. La primera, sobre nuestra participación en el jurado; y la segunda, que a ese premio no se postule. En ese sentido estamos satisfechos. La última pelea es que el Premio Nacional vuelva a ser otorgado todos los años.